

Jaime Malet

# “Causa” catalana, progreso y caos

En este momento acelerado, la diferencia entre los que se extravían en esfuerzos imposibles y aquellos que, por el contrario, estén atentos a los cambios marcará la prosperidad o el fracaso de generaciones enteras.

Catalunya tiene buenos activos para atraer talento e inversión, como su calidad de vida; pero también un ponderado déficit educativo y tecnológico que exige una reflexión urgente sobre prioridades y objetivos. Los resultados del último informe PISA señalan que por vez primera los alumnos españoles se sitúan por encima de la media de los países de la OCDE, pero que Catalunya, dedicando iguales o mayores recursos, sigue estando por debajo de Castilla y León, Madrid, Navarra, Galicia y Aragón. Por otro lado, Catalunya no ha propiciado ni invenciones ni patentes relevantes en el curso de la historia y ningún catalán ha conseguido jamás un premio Nobel. Y aunque tenemos excelentes escuelas de negocios, ninguna universidad entre las 150 principales del mundo.

Si hace unos años una parte de la ciudadanía creyó de buena fe que la independencia era posible, hoy sabemos que no. Para empezar, Catalunya está dividida en dos. Para continuar, la independencia no tiene apoyo internacional. Y para terminar, no hay suficientes mayorías en el conjunto de España para cambiar la Constitución, lo que es necesario en democracia para convocar un referéndum que permita la secesión, como ha sentenciado el TC de Alemania.

Quizás hace cuatro años podía haber dudas sobre los apoyos que este camino podría tener. Hoy ya no. Toda la colosal propaganda oficial y la acción exterior no parecen estar cambiando la discrepancia de los contrarios: la mitad de los catalanes, el resto de los españoles y prácticamente toda la comunidad internacional. Mientras el mundo está entrando en una etapa disruptiva que exige máxima atención, aquí se tiene como prioridad la creación de una “causa catalana” que perdure indefinidamente, con sus movilizaciones, desobediencias y órdagos. Una versión edulcorada de la causa palestina o

J. MALET, presidente de AmChamSpain

la kurda, pero con muy pocos argumentos.

Porque, efectivamente, por mucho ruido que se haga, será difícil convencer a aquellos que se paseen por nuestro ordenado, seguro, y amable territorio de que somos una nación sometida y expoliada. Nadie que profundice sobre nuestra cobertura social, que indague sobre la protección que se da a la cultura y a la lengua o que revise objetivamente nuestras infraestructuras verá allí justificaciones suficientes para apoyar una ruptura tan dolorosa. Tampoco quien busque explicaciones en el grado de autogobierno de que goza Catalunya desde hace tres décadas, el mayor obtenido en los últimos 500 años, en uno de los estados más descentralizados del mun-



JORDI PLAY

## ¿Puede retomarse el ‘seny’ catalán, acabar con esta ruta imposible y reemplazarla por otra de excelencia educativa?

do. Tampoco aquel que investigue sobre el estado de la corrupción (con 303 imputados, lidera el ranking y duplica a los dos siguientes, Andalucía y Madrid) podrá hacer grandes distinciones virtuosas sobre nuestro nivel ético. Difícilmente podrá convencerse a muchos de que somos parte de un Estado antidemocrático, cuando vamos por la vía de convertirnos en el pueblo que más vota del mundo. Y todavía menos de que vivimos en

uno especialmente duro con las disidencias: ¿cuántos países del mundo los apologetas de una secesión seguirían tras cinco años de propaganda oficial no ya en sus cargos oficiales, sino paseándose tranquilamente por la calle? No creo que puedan contarse con los dedos de una sola mano.

Demasiado ocupados con este tema, parece que los avances en inteligencia artificial, robótica, internet de las cosas, vehículos autónomos, drones, impresoras 3D, nanotecnología, computación cuántica y biotecnología son cosa exógena, de exclusivo interés para un puñado de emprendedores, científicos y académicos, pero no para el público en general y menos para nuestros gobernantes.

Pero la velocidad, profundidad e impacto de estos cambios cambiará muy pronto todo lo que hacemos y lo que somos. De esta denominada 4.ª revolución industrial saldrán pronto vencedores y vencidos.

Y aunque es verdad que la disrupción está alcanzando también a las estructuras mundiales de poder, no seremos los catalanes los que impondremos nuestro modelo. Por población, recursos naturales y capacidad económica no tenemos dimensión para liderar un cambio geoestratégico de tanta envergadura. De continuar en esta ruta, nos quedaremos en tierra de nadie y la “causa” catalana, caracterizada por una reivindicación bronca y permanente, mermará lo que queda de nuestro prestigio como gente abierta, trabajadora y responsable.

Aún tenemos algo que atrae talento e inversión y que permitiría convertir Catalunya en un nuevo y virtuoso Silicon Valley del Mediterráneo. Para ello, debe proyectarse apertura y estabilidad, concentrar recursos, mejorar idiomas, vender excelencia, apoyar a los jóvenes... y, sobre todo, dejar los imposibles aspiracionales a unos pocos radicales.

¿Puede retomarse el *seny* catalán, acabar con esta ruta atormentada e imposible y reemplazarla por otra de excelencia educativa y tecnológica? Quizá alguien piense erróneamente que ambos objetivos se pueden simultanear. La realidad, que puede ser muy dolorosa, en especial para quien la proclama, va a empezar a avisarnos más pronto que tarde de que sólo hay dos opciones para nuestro futuro: el progreso o el caos.●

Francesc-Marc Álvaro



## ‘Selfie’ con Todorov

Tzvetan Todorov nos ha dejado. Uno de sus libros, *Memoria del mal, tentación del bien*, fue muy importante para mí, en un momento dado: me obligó a pensar de otra manera, me llevó hacia nuevas perspectivas y me abrió caminos insospechados. En este estudio sobre la historia, la política y los traumas del siglo XX, Todorov nos pone en guardia contra nosotros mismos y nos advierte de la facilidad de las trampas que nos ponemos desde el presente cuando contemplamos el pasado. “La memoria –escribe el pensador búlgaro– puede ser esterilizada por su forma: porque el pasado, sacralizado, sólo nos recuerda a sí mismo; porque el mismo pasado, banalizado, nos hace pensar en todo y en cualquier cosa. Pero, además, las funciones que hacemos asumir a ese pasado no son todas igualmente recomendables”. Los gobernantes deberían tener eso bien presente. Ciertas políticas de memoria hacen pensar, más veces de lo que querríamos, en el drama de las buenas intenciones llevadas a la práctica torpemente.

Esta dislocación puede generar –y, de hecho, genera– efectos negativos que desfiguran el pasado y contaminan nuestro presente. Es todavía reciente una exposición en el Born donde el mal uso de una estatua de Franco desvirtuó el objetivo de la muestra, organizada por el Ayuntamiento de Barcelona. Las instituciones, cuando tocan la memoria, deberían ser como quien lleva un camión cargado de dinamita: conducción tranquila, segura, experta. Claro está que la memoria también es una materia golosa que sirve para envolver otros productos, como quien esconde medicinas de sabor extraño dentro de un pastel bien decorado. Si el mundo oficial hace determinados experimentos con la memoria de los años más du-

## La confusión alimenta la banalización y esta, a su vez, favorece la pérdida de perspectiva

ros, no tendría que extrañar que algunos individuos acaben haciéndose *selfies* absurdas ante los hornos crematorios y las cámaras de gas de los campos de exterminio. La confusión alimenta la banalización y esta, a su vez, favorece la pérdida de perspectiva. El resultado es la desaparición de toda empatía con los que sufrieron. El respeto que merecen los muertos y el silencio que reclama el dolor desaparecen. Su lugar es ocupado por un vacío absoluto de sentido, la esterilización de que nos habla Todorov.

El autor de la *selfie* en Auschwitz convive con una figura que parece todo lo contrario: el moralizador. Vivimos tiempos de moralizadores, lo cual Todorov previó lúcidamente. El moralizador obtiene beneficios de señalar a los otros y de “encontrarse del lado bueno de la barrera”. Emparentado con el fariseo, lo que le define no son sus convicciones, sino la estrategia de su acción. El moralizador –avisa Todorov– “convoca a la memoria, y en especial a la memoria del mal, para aleccionar mejor a sus contemporáneos”. En una época de crisis y cinismo –añado yo– los moralizadores hacen su agosto.●

EL RUNRÚN

Clara Sanchis Mira



## Demasiada intimidad

Esa obra genial que parece haber crecido por su cuenta, desde las profundidades de la tierra, como un árbol centenario que ha extraído naturalmente, con sus raíces, el agua que lo alimenta. Algo así debió de ocurrir en el cráneo de Ravel, para que definiera esta perla como un mero entretejido orquestal sin música. Es impresionante que a alguien que decide componer una música sin música le crezca este bolero, pienso.

Pero el monólogo del fisioterapeuta da un giro insospechado que reclama toda

## Sus dedos percuten mi cuerpo, contrapunteados con el arranque pianísimo del ‘Bolero’ de Ravel

Los dedos del fisioterapeuta inspeccionan una posible avería en mis costillas flotantes. Ahora que reparo en ellas, me parecen un invento exquisito. Muy fino. Como su nombre indica, estos huesecillos mantienen su abrazo a flote, una vida entera. A su manera, realizan un acto de amor. El viejo fisioterapeuta está empeñado en explicarme todas sus maniobras. Ahora estoy estirando el oblicuo interno, dice. Es una de esas personas que no soportan el silencio. Que estemos callados le debe de parecer un signo de enemistad. Como si estuviéramos peleados. Hay silencios a dúo que son una maravilla, una pirámide egipcia. Un soplo de viento cálido que recorre la espina dorsal. Pero hay otros que siento caer sobre mi cabeza como plomo. Así que no le reprocho a este hombre corpulento que hable sin parar. Estoy acostumbreada a acompañar sus monólogos con monosílabos, con la cara en el agujero de la camilla, mientras me abandono secretamente a las músicas del repertorio clásico con el que tiene la delicadeza de amenizarme. Sus dedos percuten mi cuerpo, contrapunteados con el arranque pianísimo del *Bolero* de Ravel.

mi atención. Pensé que te habías enfadado conmigo, dice, hace casi tres años que no vienes. Me enternece oírle decir eso. No sabía que hubiera tanta intimidad entre nosotros. Si tú eres un ángel, digo, presa de un vocabulario celestial impropio de mí. Quizás lo he dicho por el contraste que hay entre la dureza de sus rasgos, como diabólicos, y su dulzura natural. Le explico que me impide visitarlo el exceso de horas de trabajo, a precio de saldo, que nos ha traído esta crisis. Me da tanta pena el mundo, dice, mis pacientes me cuentan sus angustias y me pongo muy triste. El bolero ancestral está en fortísimo cuando saco la cabeza del agujero para verle los ojos. Encuentro la mirada de un hombre asustado. ¿Y tú cómo estás?, pregunto ahora que he caído en que somos amigos. Han sido unos años difíciles, dice. Y me cuenta que está en tratamiento porque sufre ataques de pánico y sensación de muerte súbita a causa de la agorafobia. El bolero llega a su clímax y yo no sé ni qué decir, ni qué es la agorafobia. Pienso si debería cederle la camilla. Y que quizás sus manos han ido chupando el dolor de sus pacientes, como el cráneo de Ravel chupó este bolero de algún sitio inaudito.